

# Estados Unidos: la crisis económica y la política económica de la administración Biden

*Economic crisis and economic policy in the united states during the Biden administration*

## **Arturo Guillén**

Doctor en Ciencias Económicas.  
Miembro del Sistema Nacional de Investigadores  
Profesor-Investigador Titular,  
Universidad Autónoma de México,  
recinto Iztapalapa.  
artur.guillen43@gmail.com

## **Iván Cortés Torres**

Doctor en Estudios Sociales, con línea de conocimiento en Economía Social.  
Profesor-Investigador, Universidad Autónoma Metropolitana, recinto Iztapalapa.  
icortes@fevaq.net

## **Fecha de recepción:**

14.2.22

## **Fecha de aceptación:**

27.7.22

## **Resumen**

Desde la irrupción de la crisis económica-financiera de 2007-2008, la economía estadounidense ha manifestado una tendencia al estancamiento, bajo un contexto de financierización y alto sobreendeudamiento tanto público como privado. Las medidas de salvamento, sustentadas en los llamados programas de flexibilización cuantitativa (QE) y diversos estímulos fiscales evitaron que la economía estadounidense entrara en una depresión, pero no fueron capaces de provocar crecimiento económico sólido. Con el ascenso de la pandemia del COVID-19 y la crisis global en 2020, la economía estadounidense y mundial experimentaron la recesión más profunda desde la Gran Depresión de los años treinta. En este contexto, la política económica promovida por el presidente J. Biden se ha caracterizado por impulsar una política fiscal contracíclica de orientación keynesiana, enfocada al estímulo del consumo privado y la inversión pública. La política económica de Biden enfrenta límites económicos y políticos que generan una alta incertidumbre tanto en su ejecución como en sus resultados.

**Palabras clave:** Estados Unidos - crisis económica - COVID-19 - Biden - política económica

**Abstract:**

*Since the outbreak of the economic-financial crisis of 2007-2008, the US economy has shown a tendency to stagnation, in a context of financialization and high public and private over-indebtedness. The rescue measures, based on the so-called quantitative easing (QE) programs and various fiscal stimuli, prevented the US economy from entering a depression, but they were not able to provoke a solid economic growth. With the rise of COVID-19 pandemic and the global crisis in 2020, the US and world economy experienced the deepest recession since the Great Depression of the 1930s. In this context, the economic policy promoted by President J. Biden has been characterized by promoting a countercyclical fiscal policy with a Keynesian orientation, focused on stimulating private consumption and public investment. Biden's economic policy faces economic and political limits that generate high uncertainty both in its execution and in its results.*

**Key words:** *United States of America - economic crisis - COVID-19 - Biden - economic policy*

## 1. Introducción<sup>1</sup>

Estados Unidos y el mundo en general atraviesan por una profunda crisis económica detonada, en esta ocasión, por la pandemia del Coronavirus COVID-19. Sin embargo, existen razones para suponer que dicha crisis tiene antecedentes más remotos y que, en un sentido estricto, la crisis global de 2007-2008 nunca fue resuelta, a pesar del arsenal de políticas macroeconómicas no convencionales aplicadas desde entonces. Inclusive nos atrevemos a proponer que las dificultades principales que enfrenta el capitalismo en la actualidad se remontan a la irrupción de la “gran crisis” de finales de los años sesenta del siglo pasado cuando concluyó el auge de la segunda posguerra.

La gran crisis de esos años entrañó un quiebre fundamental en las tendencias de largo plazo de la reproducción del capital y coincidió con el inicio del resquebrajamiento de la hegemonía indiscutida de los Estados Unidos en la economía mundial. Una de las primeras manifestaciones de la crisis fue la aparición de agudos desequilibrios monetarios y financieros, los cuales provocaron la quiebra del sistema de Bretton Woods y el fin del patrón oro-dólar. Se terminó así con el régimen de paridades fijas que había garantizado la estabilidad financiera

y la expansión internacional del capital por más de dos décadas. Atrás de sus manifestaciones financieras, la crisis se asentaba en un proceso de baja de la tasa de ganancia en los principales países capitalistas que señalaba la pérdida de eficacia del modo de regulación vigente y del régimen de acumulación fordista en que se asentaba (Guillén 2010).

Sin necesidad de entrar en detalles en el proceso de desarrollo de esa crisis que se extendió durante las décadas de los setenta y ochenta, cabría apuntar que su “salida” consistió en el apuntalamiento de las políticas neoliberales y el tránsito a un *régimen de acumulación dominado por las finanzas* (Guillén 2010 y 2015). Dicho régimen no significó la vuelta a los “años dorados” de la posguerra ni aseguró la estabilidad estructural de la acumulación, pero sí concentró el ingreso y el capital en manos del capital monopolista-financiero, a la vez que fragilizó los sistemas financieros. Se estableció un nuevo régimen de acumulación, pero no un nuevo modo de regulación, que mantuviera en límites tolerables las contradicciones del modo de producción.

Las últimas tres décadas testimonian la fragilidad financiera y la presencia de crisis sistémicas recurrentes, primero en los países de la periferia en los años noventa y, después; en los países centrales al arribar al siglo XXI.

La crisis de 2007–2008 representó un punto culminante de tales procesos de crisis recurrentes, pues puso de manifiesto la inoperancia de la política monetaria convencional, basada en el manejo de la tasa de interés por los bancos centrales como mecanismo anticíclico, lo que condujo al uso de instrumentos no convencionales como los programas de flexibilización cuantitativa. Estos programas supuestamente temporales y provisorios se han vuelto permanentes. El objetivo de “volver a la normalidad” en la aplicación de las políticas macroeconómicas, no ha podido ser alcanzado. La crisis de 2007 significó, como bien lo señala James Galbraith (2014), el “fin de lo normal” en el capitalismo. Los programas monetarios no convencionales si bien evitaron una depresión similar a la de los años treinta, no han logrado evitar las tendencias estructurales que el sistema viene arrastrando desde hace varias décadas: el colapso ambiental ligado a un modelo de acumulación y de consumo sin futuro, así como las contradicciones en el plano económico desatadas por la crisis económico-financiera de 2007 y no resueltas, sino solo pospuestas, desde entonces. Entre tales tendencias destacan: la declinación hegemónica de Estados Unidos y su creciente rivalidad con China y otras potencias regionales; la tendencia al estancamiento económico manifiesta desde los años ochenta; la persistencia de tendencias deflacionarias vinculadas a un endeudamiento creciente; y al lado de ellas, la desglobalización comercial y productiva reforzada por el creciente proteccionismo de los gobiernos; y la irrefrenable financierización, o, en términos más precisos, la exacerbación de un régimen de acumulación dominado por las finanzas (RADF).<sup>2</sup>

El objetivo principal del presente artículo es examinar la política macroeconómica de la administración de Joe Biden en Estados Unidos. El contexto en el que esa política

se diseña e implementa es la crisis económica de largo plazo que se acaba de esbozar, y que se describe en los apartados 2 y 3 del presente texto. En el apartado 4 se presentan los principales elementos de la política económica de la administración Biden. En su agenda económica hay elementos de continuidad, pero también de cambio respecto de la Administración Trump y administraciones anteriores. Si bien reproduce herramientas usadas por sus antecesores como los programas de flexibilización cuantitativa, su principal ruptura consiste en la recuperación de la política fiscal como mecanismo contracíclico y en la orientación del gasto público hacia la inversión en infraestructura y el gasto social.

En virtud de que tanto en lo que se refiere a la pandemia como en relación con el curso de la economía, persiste una incertidumbre radical, el apartado 5 se consagra a analizar los límites de las políticas de Biden y su capacidad para asegurar la recuperación estable de la economía y corregir las enormes desigualdades sociales. Los límites son, por un lado, límites objetivos que resultan de las tendencias estructurales del régimen de acumulación prevaleciente, financierizado y globalizado. Pero son también, por otro lado, límites políticos en un país cada vez más dividido y polarizado, y con visiones y proyectos de país opuestos.

Una de las preocupaciones mayores en el momento actual es el resurgimiento de la inflación, no solamente en los Estados Unidos sino en la mayoría de los países. De su diagnóstico acertado y de las políticas adecuadas para contenerla, dependerá, en buena medida, la suerte de la recuperación económica.

## **2. La economía estadounidense: flexibilización cuantitativa y estancamiento económico (2007-2019)**

A más de trece años de la irrupción de la crisis financiera en el mercado de las hipotecas y la ulterior recesión global en el año 2009, la economía estadounidense registró en el periodo 2009-2019 una dinámica bastante compleja, que la colocó en un escenario de alta incertidumbre e inestabilidad, caracterizada por una moderada recuperación económica con niveles de crecimiento lejanos a los registrados en los años previos a la crisis. Si bien, las medidas de salvamento económico post crisis, aplicadas bajo los llamados programas de “flexibilización cuantitativa” (QE por sus siglas en inglés), así como diversos estímulos fiscales iniciados con los gobiernos de Barack Obama (2009-2017) y Donald Trump (2017-2021) evitaron que la economía estadounidense entrara en una depresión, no lograron convertirse en mecanismos capaces de impulsar un crecimiento económico duradero, que revertiera las graves consecuencias económicas y sociales generadas por dicha crisis. De hecho, como lo detallaremos más adelante estas medidas no solo no promovieron el crecimiento económico, sino que se han convertido en mecanismos que favorecen la formación de nuevas burbujas especulativas –en beneficio del capital monopolista-financiero–, bajo un contexto de alta fragilidad y so-

breendeudamiento público y privado, que podrían desembocar en una nueva crisis de deuda-deflación, como las que han acompañado al capitalismo desde la década de los ochenta.

A partir de la crisis económico-financiera 2007-2008, la conducción de la política monetaria por parte de la Reserva Federal (FED por sus siglas en inglés), presentó una dinámica de relajación, mediante la reducción significativa de la tasa de fondos federales a niveles cercanos a cero; desde finales de 2008 hasta mediados de 2017 esa tasa se ubicó en un nivel promedio del 0.19% (ver gráfico 1 en el Apéndice).

El temor de una deflación abierta y la escasa efectividad de la tasa de interés como medida contracíclica derivó en la aplicación por parte de la FED de un conjunto de mecanismos “no convencionales”, identificados bajo el nombre de programas de “flexibilización cuantitativa” (QE por sus siglas en inglés), con el propósito de inyectar una masiva liquidez en la economía a través de la compra de obligaciones públicas y privadas, para estimular el crédito, la inversión y el crecimiento económico. El uso de estos programas significó el fin de la política monetaria como instrumento de control de la oferta monetaria, al menos tal como la hemos conocido hasta ahora. El mismo, M. Friedman, principal portavoz del monetarismo, se mostró escéptico al final de su vida de la idea -sostenida por él y por los monetaristas- de que es posible controlar la oferta de dinero y los precios, mediante el manejo de la política monetaria y de las tasas de interés desde los bancos centrales. En una entrevista concedida al *Financial Times* en 2003, reconoció los límites de la política monetaria para controlar la oferta de dinero. A pregunta expresa del entrevistador expresó que “el uso de la cantidad de dinero como objetivo no ha sido un éxito [...] no estoy seguro de que hoy lo empujaría tan fuerte como lo hice alguna vez (citado por Keegan, 2003)”.

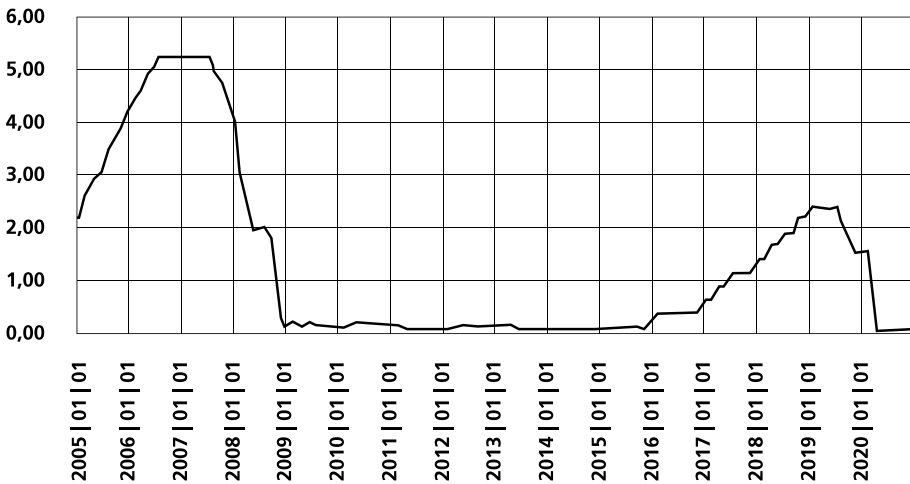
Las compras de activos emprendidas por la FED han atravesado por diversas etapas, identificándose hasta 2020 cuatro momentos. El primer programa, identificado como  $Q_1$  comenzó en septiembre de 2008 -posterior a la quiebra de Lehman Brothers-, cuya compra abarcó alrededor de 2 billones de dólares en deuda bancaria, así como en valores respaldados por hipotecas y bonos del Tesoro. El segundo, denominado  $Q_2$  implementado en noviembre de 2010, cuyas compras se ubicaron en 600 millones de dólares, fundamentalmente en títulos del Tesoro. Una tercera compra  $Q_3$  se llevó a cabo en diciembre de 2012 por un monto de 40,000 millones de dólares mensuales en bonos del Tesoro y 45,000 millones en deuda hipotecaria, manteniendo las tasas de interés cercanas a cero, fijándose como objetivo la reducción de la tasa de desempleo cuyo nivel se encontraba por encima del 7% (Cukierman, 2019). En mayo de 2013 el entonces presidente de la FED, Ben Bernanke, anunció -una vez habiendo disminuido la tasa de desempleo a menos del 6.5%- la implementación de un programa de “normalización monetaria” para reducir gradualmente la compra de activos financieros, hasta su eliminación, implementando una subida gradual en las tasas de fondos federales en consonancia con la dinámica económica. De esta forma, la disminución gradual en la

compra de bonos generó un descenso de 10 mil millones de dólares cada mes, hasta octubre de 2014 (El País, 2013).

La llamada “normalización monetaria” resultó ser solo una ilusión, ya que, en marzo de 2020, la FED -ante el temor de una nueva contracción económica derivada ante la propagación de la pandemia del COVID-19-, realizó la mayor compra de activos financieros Q4, con un monto equivalente a 700,000 millones de dólares, colocando nuevamente las tasas de interés a niveles cercanos al cero por ciento (ver gráfico 1).

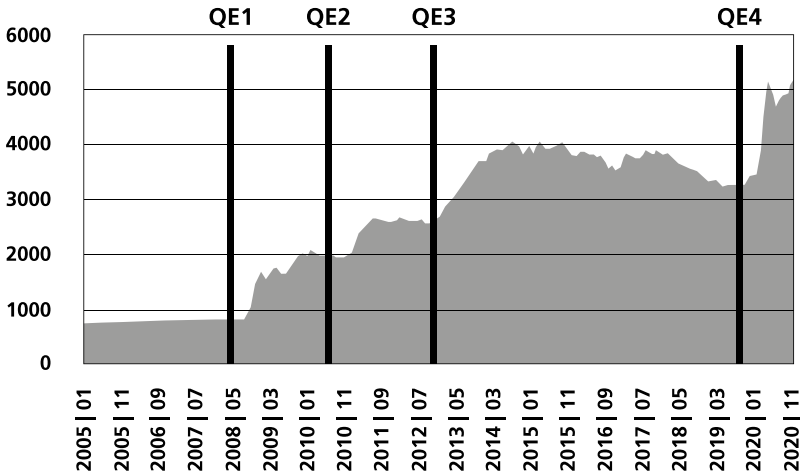
Los programas de QE aumentaron considerablemente la base monetaria al pasar de un monto de 850 mil millones de dólares en agosto de 2008 a 5 billones de dólares en diciembre de 2020, es decir una cantidad casi seis veces mayor a la presentada inicialmente, una montaña de dinero fiduciario, sin respaldo en activos reales, es decir capital ficticio (ver gráfico 2). Las bajas tasas de interés fueron utilizadas por el capital monopolista-financiero para refinanciar sus propias deudas mediante la recompra de sus acciones o la emisión de bonos y otras obligaciones, en los diversos mercados financieros.

**Gráfico 1.** Estados Unidos. Tasa de fondos federales (%) (2005–2020)



**Fuente:** Elaboración propia en base a datos de la Reserva Federal de St. Louis, 2021.

**Gráfico 2.** Estados Unidos. Impactos de Programas QE en la Base Monetaria (Billones de dólares) 2005-2020

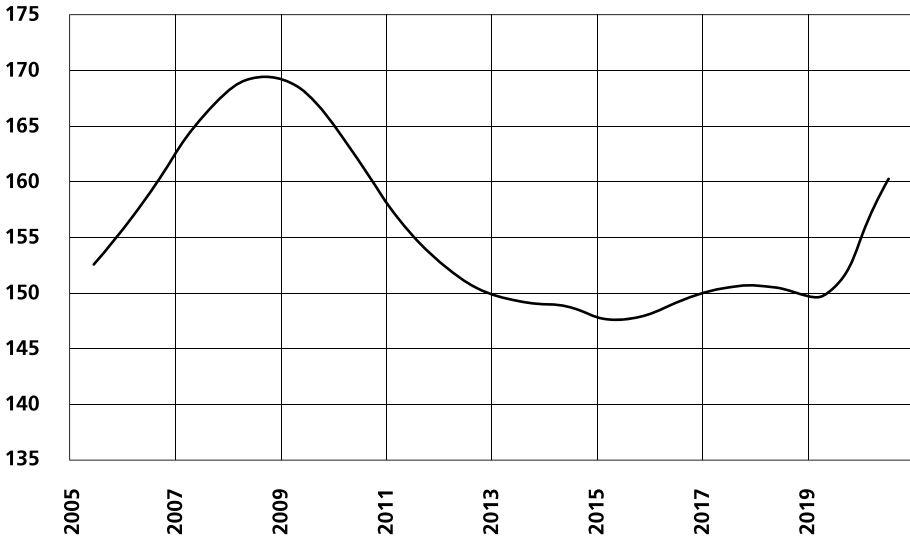


**Fuente:** Elaboración propia en base a datos de la Reserva Federal de Estados Unidos (FED), 2021.

Los bancos canalizaron una parte marginal de los montos de liquidez otorgados por la FED a la emisión de créditos para el fomento productivo, conservando el resto en las arcas del banco central. El total de crédito promedio anual otorgado por los bancos comerciales, para el sector privado no financiero como porcentaje del PIB pasó del 169% en 2008 a 150% en 2019 (ver gráfico 3).

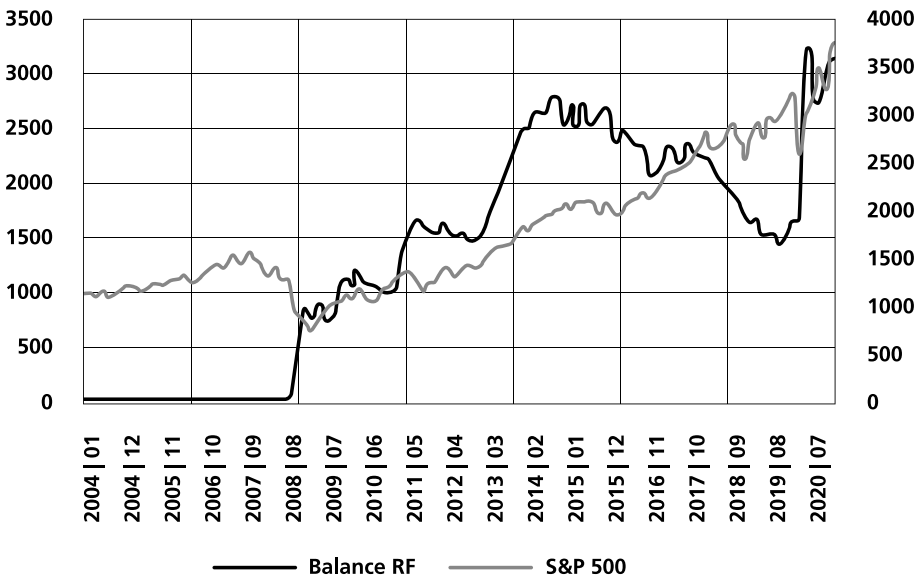
El índice S&P 500 de la bolsa neoyorkina versus el Balance de la FED (inyección de dinero en la economía), presenta una significativa correlación en su crecimiento desde la implementación de los programas QE, registrando niveles históricos en los últimos años (gráfico 4).

**Gráfico 3.** EUA. Total de crédito anual promedio otorgado al sector privado no financiero como porcentaje del PIB (2005-2020)



**Fuente:** Elaboración propia con base a datos de Federal Reserve Bank of St. Louis, 2021.

**Gráfico 4.** E.UA. Balance de la Reserva Federal (FED) (billones de dólares) vs S&P 500 Index (SPX) 2004-2020

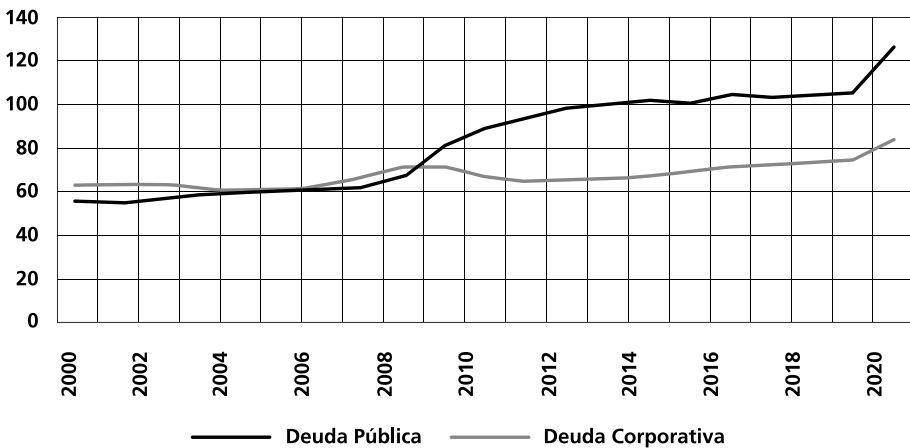


**Fuente:** Elaboración propia en base a datos de la Reserva Federal (RF) e Investing.com, 2021.



Como resultado de estas medidas económicas, las grandes empresas han aumentado considerablemente su nivel de deuda –dadas las bajas tasas de interés–, lo que garantiza la posibilidad de la recompra de sus propias acciones con la repartición de grandes dividendos a los accionistas y el uso de dichos fondos incluso para la compra de nuevas empresas (Roberts, 2017). En paralelo a este proceso las deudas privadas del capital monopolista-financiero se han transformado en deudas públicas, donde el gobierno –como lo señala Stiglitz, (2018)– absorbe las pérdidas y los riesgos, mientras el sector privado se queda con las grandes ganancias. La deuda corporativa pasó de representar el 62% del PIB en el año 2000 al 84% en 2020, mientras que la deuda pública creció más rápidamente al pasar del 66% del PIB en el 2007 al 125% en el 2020 (ver gráfico 5).

**Gráfico 5.** E.U.A. Deuda pública federal y deuda corporativa % del PIB (2000–2020)



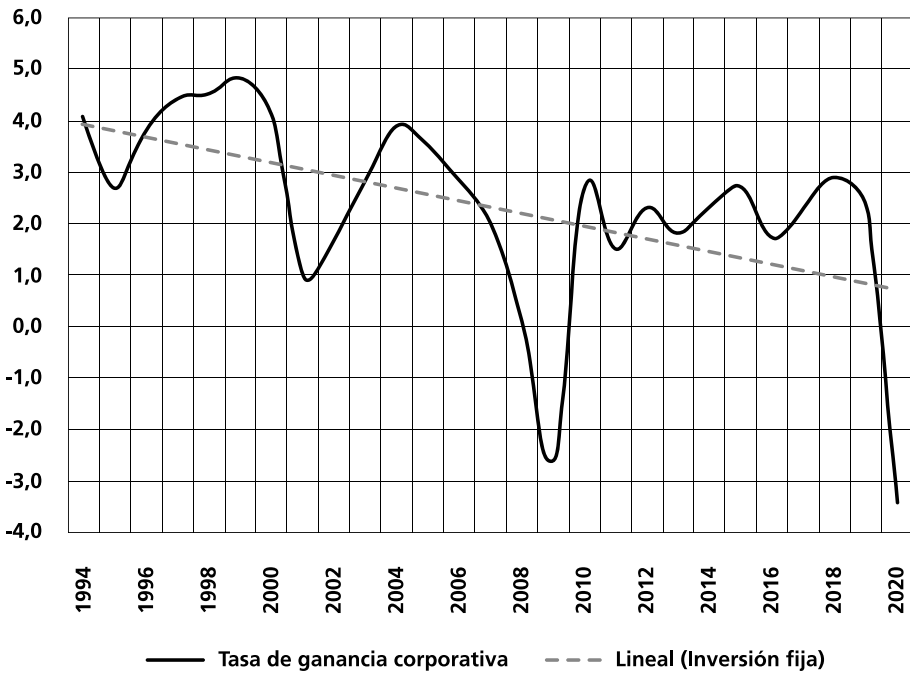
**Fuente:** Elaboración propia con base a datos del Federal Reserve Bank of St. Louis, 2021.

A diferencia de lo que sostienen algunos economistas en el sentido de que no existen límites al endeudamiento, debido a que el capitalismo es un sistema intrínsecamente vinculado a la deuda –lo cual es cierto–, planteamos que los límites de la deuda están delimitados, en última instancia, por el proceso de valorización de capital, el cual depende, a su vez, de la producción de plusvalía en el proceso de producción. Postular que la deuda puede crecer sin restricciones es lo mismo que pensar que el dinero es neutro, lo cual es otra forma que decir, como afirmaba Keynes, que toda oferta crea su demanda. De acuerdo con Hudson, “si la moneda no es neutral, tampoco lo es el peso de la deuda” (2016, p. 116).

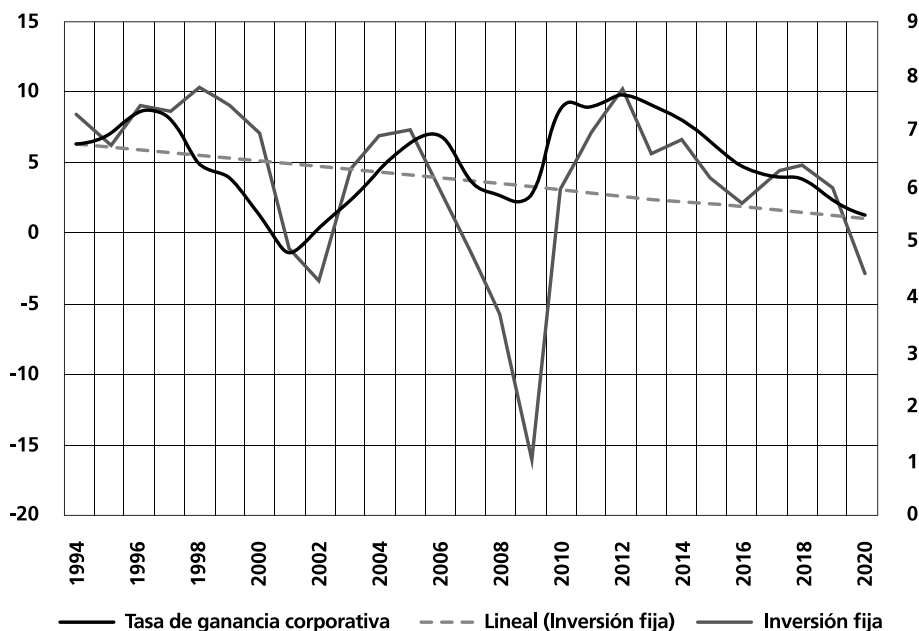
Conforme a lo anterior podemos deducir que, si bien la implementación de los programas de QE coadyuvaron a que la economía estadounidense no entrara en una depresión al registrar un lento crecimiento económico con una reducción relativa de la tasa de desempleo,<sup>3</sup> no se convirtieron en instrumentos capaces de promover una senda

de recuperación sólida que permitiera alcanzar los niveles del crecimiento generados en los periodos previos a la crisis económica-financiera 2007-2008. Mientras la tasa de crecimiento promedio anual del PIB estadounidense se ubicó en 3.1% durante el periodo de 1994 a 2008, la registrada de 2009 a 2020 fue de apenas el 1.8% (ver gráfico 6). Así mismo, mientras en el año 2010 la tasa de crecimiento anual de la inversión privada bruta interna se ubicó en un nivel del 14%, para el año 2019 ésta apenas alcanzó un nivel del 3.4%. La desaceleración de la inversión encuentra una clara correlación con la desaceleración de la tasa de ganancia corporativa en la esfera productiva cuya tendencia descendente se enmarca particularmente a partir del año 2012 (ver gráfico 7).

**Gráfico 6.** E.U.A. Producto Interno Bruto (PIB). Tasa de crecimiento anual (%) (1994-2020)



**Fuente:** Elaboración propia con base a datos del U.S. Bureau of Economic Analysis (BEA), 2021.

**Gráfico 7.** E.U.A. Inversión fija y tasa de ganancia corporativa no financiera. Creimiento anual (%) 1994-2020

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos del Federal Reserve Bank of St. Louis y U.S BEA, 2021.

Se observa en la economía estadounidense una tendencia hacia el estancamiento con financierización, tal como lo han argumentado diversos autores, tanto de corrientes neo y post-keynesianas (Summers, 2016; Krugman, 2019; Kregel, 2016), como marxistas (Roberts, 2020; Foster y Magdoff, 2014; Chesnais, 2017), lo cual se profundiza con la pandemia del coronavirus y la crisis económica global.

### 3. La economía estadounidense: coronavirus y nueva etapa de la crisis global del capitalismo

2020 atrapó al mundo con una nueva pandemia, la del coronavirus COVID-19, sin precedentes en cuanto a su capacidad de contagio y poseedora de un alto nivel de letalidad. En el medio científico se vincula el surgimiento de ésta y otras pandemias con el colapso ambiental, el calentamiento global, así como con la destrucción de la biodiversidad y de los ecosistemas. Se trata de una *sindemia*, es decir, de un fenómeno multidimensional provocado por la acción de los seres humanos en su interacción con el medio natural, en el marco de un modo de producción y un sistema social regido por el afán de acumulación de capital y el consumismo.

Hasta el momento de la redacción de este artículo, el virus ha afectado a más de 353 millones de personas y provocado la muerte de 5 millones 6 mil 390.

La pandemia ha atravesado por varias olas de rebrote, cuatro en algunos países. Solo China ha logrado contenerla eficazmente, al informar la última semana de agosto de 2021 que no registra ningún contagio local. (La Jornada, 2021). La pandemia no ha logrado ser controlada a pesar la existencia de vacunas y los avances desiguales y parciales en la inmunización. La aparición de las variantes Delta primero, y Omicron después, viene a evidenciar que no habrá inmunidad de rebaño hasta que la gran mayoría de la población mundial sea vacunada, objetivo inalcanzable mientras se mantenga la distribución desigual a nivel mundial de los medicamentos.

La desigual e injusta distribución mundial y nacional de las vacunas reproduce, como un espejo, las desigualdades existentes y las asimetrías de poder en el capitalismo contemporáneo, tanto en los países centrales como en los países periféricos. De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de los 4,800 millones de inmunológicos entregados hasta la fecha, el 75% se han destinado a solo 10 países. En el otro extremo, el continente africano únicamente ha recibido el 2% de las vacunas (La Jornada, *Ibid.*). El mecanismo multilateral COVAX, diseñado para cubrir las necesidades de vacunación de los países pobres ha resultado un rotundo fracaso.

La aparición de la pandemia en 2020 obligó a la implantación de medidas de confinamiento y de distanciamiento social para contenerla. Estas medidas paralizaron a la economía mundial; una economía globalizada y *financierizada*, la cual se venía desarrollando, como vimos arriba, sobre bases muy frágiles a lo largo de la década pasada. Debido a la aplicación de ellas, se afectaron severamente las cadenas globales de valor construidas con la globalización neoliberal a lo largo de cuarenta años y se paralizaron prácticamente las actividades económicas.

La pandemia ha seguido un curso desigual en el mundo, sin solución de fondo hasta que se avance en la vacunación universal –meta aún muy lejana– y se encuentren medicamentos paliativos más eficaces. En el terreno económico, la recesión se instaló con fuerza inusitada en la gran mayoría de los países del globo. En ambos casos, pandemia y crisis económica, lo único cierto en el presente es el escenario de incertidumbre radical sobre su derrotero.

La economía mundial enfrentó una nueva crisis, la cual provocó en 2020 una recesión generalizada, peor que la de 2008–2009. Este nuevo terremoto económico fue atribuido en los medios del *establishment*, al brote de la epidemia. Se le identificó inclusive como “la crisis económica del coronavirus”. El mensaje en esta caracterización es que todo iba bien en la economía mundial hasta que irrumpió la pandemia. Esta posición es defendida por los principales representantes y voceros del orden neoliberal; J. Powell, presidente de la Reserva Federal (FED) de Estados Unidos lo expresó sin ambages:

“La recesión actual –afirmó– es única en su clase, ya que es atribuible al virus y a las medidas adoptadas para limitar sus consecuencias. Esta vez, el problema no ha sido la alta inflación. Ni la amenaza de que pinche una burbuja que amenace la economía, ni que reviente un boom insostenible. La causa es el virus, no los sospechosos habituales, algo que vale la pena tener en cuenta en cómo respondemos (Citado por Roberts, 2020)”. La conclusión de esta caracterización es clara. Si la crisis es un mero efecto determinado por el COVID-19, una vez contenida la pandemia, y si se aplican las políticas adecuadas, habría una recuperación rápida, y todo volvería a ser como antes.

Con todo lo importante que son el Coronavirus y los costos implicados en su contención, no son suficientes para explicar la crisis económica actual. No son sus causas de fondo. Son, en todo caso, los detonadores, los disparadores.

En nuestra opinión, no se trata de la crisis del coronavirus, sino de una nueva etapa de la crisis global del capitalismo. Culpar al coronavirus de la crisis, es una construcción ideológica de los sectores hegemónicos de la oligarquía financiera y de los medios de comunicación a su servicio, para ocultar las contradicciones del sistema capitalista, los perfiles terminales de su reproducción y confundir a la población. Por detrás de esos factores, existen, como se dijo antes, tendencias estructurales que el sistema viene arrastrando desde hace varias décadas: el colapso ambiental ligado a un modelo de acumulación y de consumo sin futuro, como elemento central, y las contradicciones en el plano económico desanudadas por la crisis económico-financiera de 2007 y no resueltas, sino solo pospuestas, desde entonces.

Para superar la llamada Gran Recesión de 2008-2009 no bastó con bajar las tasas de interés a cero, sino que fue indispensable incursionar en “aguas desconocidas”, mediante la implementación de los programas de flexibilización cuantitativa que inundaron de liquidez el sistema. El RADF se mantuvo incólume. Contra lo que se esperaba al terminar la Gran Recesión, en el sentido que, dada su gravedad, los agentes económicos reducirían su nivel de endeudamiento, sucedió exactamente lo contrario. Al cierre de 2020, la deuda total alcanzó el 330% del PIB mundial, muy por encima del 269%, registrado en 2007. Los cambios regulatorios en el sistema financiero fueron mínimos, por lo que este siguió recurriendo a las prácticas anteriores a la crisis.

Fue en este contexto de una recuperación productiva lenta y reptante, aunada a una burbuja especulativa sin precedente en las bolsas y en los mercados financieros, cuando el coronavirus atrapó al capitalismo con los dedos en la puerta. El castillo de naipes del capital ficticio se derrumbó de nuevo. Frente a los choques de oferta y demanda provocados por la pandemia, el mundo entró en una grave recesión, de la cual apenas se está recuperando.

La crisis económica se desenvuelve en dos planos: en la esfera financiera y en la esfera productiva. Ambas se retroalimentan. En el plano financiero, la crisis arrancó con el crac bursátil en febrero de este año, el cual hizo perder a las bolsas alrededor de 30% de su valor en unos cuantos días.

En el plano productivo, la economía mundial experimentó la recesión productiva más pronunciada desde la Gran Depresión de los años treinta, incluida la fuerte recesión de 2009. El PIB mundial decreció -3.3%, casi tres puntos porcentuales, muy por encima del -0.6% registrado en 2009. Sólo China se salvó de caer en recesión al crecer 2.3%. El panorama resultó más negro para la Zona Euro y Japón cuyo producto nacional bajó -6-6% y -4.8%, respectivamente. Estados Unidos registró una contracción de -3.4% ubicándose en su nivel más bajo desde la Segunda Guerra Mundial.

La pandemia y la crisis económica no sólo condujeron a una profunda recesión, sino que precipitaron una reestructuración de la economía mundial y de los sistemas productivos de las economías nacionales. A nivel internacional se trastocaron las cadenas globales de valor construidas a lo largo de decenios de internacionalización de capital, principalmente a partir de la globalización neoliberal arrancada en los ochenta.<sup>4</sup> La crisis no significa por supuesto el fin de la globalización, pero sí un reforzamiento de la integración regional y un repliegue a los espacios nacionales, proceso que se había iniciado años atrás y que se agudizó con las políticas proteccionistas de la administración Trump (Guillén, 2019).

En lo que se refiere a los sistemas productivos, emergieron actividades ganadoras y perdedoras. Entre las primeras se encuentran los servicios de entretenimiento electrónicos (Netflix, You Tube, etc), las corporaciones de comercio electrónico (Amazon, Mercado Libre, etc.), los servicios de mensajería y los negocios inmobiliarios. Todas son actividades controladas por el capital monopolista-financiero. Entre las perdedoras destacan los ramos más afectados por las restricciones a la movilidad y las medidas de distanciamiento como hotelería, líneas aéreas, restaurantes, servicios de entretenimiento (cine, teatros, etc.).

Durante la presente crisis, tanto en la recesión 2020 como en el rebote de 2021, se aceleró la concentración del ingreso y aumentaron los niveles de pobreza. Mientras la mayor parte de la población, incluyendo las llamadas clases medias, ha sufrido los efectos de la crisis y sus ingresos se han estancado, las fortunas de los multimillonarios han crecido de forma importante. En Estados Unidos, las fortunas de estos se han acrecentado como la espuma. Según datos de Forbes, su riqueza neta pasó de 2,947 mmd en marzo de 2020 a 4,766 mmd en agosto de 2021, un salto espectacular de 61.7% (ver cuadro 1). Como puede observarse, los billonarios más beneficiados son aquellos vinculados a los oligopolios ganadores con la pandemia, así como importantes especuladores financieros.

**Cuadro 1.** Estados Unidos. Fortuna de los multimillonarios. Patrimonio neto (mmd). Incremento en 17 meses (marzo 2020 –agosto 2021)

Nº	Nombre	Patrimonio neto al 18/03/2020 MMD	Patrimonio neto al 17/08/2021 MMD	Incremento en 17 meses en MMD	Incremento en 17 meses en %	Empresa(s)
1	Jeff Bezos	\$ 113.0	\$ 188.0	\$ 75.0	66.4%	Amazon
2	Elon Musk	\$ 24.6	\$ 175.4	\$ 150.8	612.8%	Tesla, Space X
3	Bill Gates	\$ 98.0	\$ 130.6	\$ 32.6	33.3%	Microsoft
4	Mark Zuckerberg	\$ 54.7	\$ 128.9	\$ 74.2	135.7%	Facebook
5	Larry Page	\$ 50.9	\$ 117.4	\$ 66.5	130.6%	Google
6	Larry Ellison	\$ 59.0	\$ 117.3	\$ 58.3	98.9%	Oracle
7	Sergey Brin	\$ 49.1	\$ 113.4	\$ 64.3	131.0%	Google
8	Warren Buffett	\$ 67.5	\$ 105.0	\$ 37.5	55.6%	Berkshire Hathaway
9	Steve Ballmer	\$ 52.7	\$ 85.9	\$ 33.2	63.0%	Microsoft
10	Jim Walton	\$ 54.6	\$ 69.4	\$ 14.8	27.0%	Walmart
11	Alice Walton	\$ 54.4	\$ 68.4	\$ 14.0	25.8%	Walmart
12	Rob Walton	\$ 54.1	\$ 68.1	\$ 14.0	25.9%	Walmart
13	Phil Knight	\$ 29.5	\$ 61.6	\$ 32.1	108.9%	Nike
14	Michael Bloomberg	\$ 48.0	\$ 59.0	\$ 11.0	22.9%	Bloomberg LP
15	MacKenzie Scott	\$ 36.0	\$ 54.5	\$ 18.5	51.4%	Amazon
	<b>Subtotal</b>	<b>\$ 846.1</b>	<b>\$ 1,543.0</b>	<b>\$ 696.9</b>	<b>82.4%</b>	
	<b>Resto de multimillonarios</b>	<b>\$ 2,101.4</b>	<b>\$ 3,222.9</b>	<b>\$ 1,121.5</b>	<b>53.4%</b>	
	<b>Total, Estados Unidos</b>	<b>\$ 2,947.5</b>	<b>\$ 4,765.9</b>	<b>\$ 1,818.4</b>	<b>61.7%</b>	

**Fuente:** Collins, Chuck (23 de agosto 2021), “Updates: Billionaire Wealth, U. S. Job Losses and Pandemic Profitters”. Recuperado de: <https://inequality.org/great-divide/updates-billionaire-pandemic/>

Durante 2021, conforme se levantaban las medidas de confinamiento y se avanzaba en la vacunación, las economías de la mayoría de los países comenzaron a repuntar. Sin embargo, solo algunos países lograron recuperar los niveles de producción previos a la pandemia. Para el cierre de 2021, el FMI (2021) pronostica que el PIB mundial tendrá un crecimiento de 5.9%. Las economías avanzadas registrarían un crecimiento del 5.2%, mientras que las llamadas economías emergentes tendrían una expansión promedio del 6.4%, sobresaliendo los casos de India (9.5%) y China (8%). Para los Estados Unidos se proyecta un crecimiento de 6.0% y 5.2% para el año 2022.

La recuperación postpandemia de la economía mundial parece continuar, sin embargo como lo apunta el *Informe sobre las Perspectivas de la Economía Mundial del FMI* emitido en el mes de octubre de 2021, se siguen enfrentando diversos escenarios ampliamente complejos, asociados entre otras cuestiones por la propagación y surgimiento de nuevas variantes del

Covid-19 -bajo un marco aun no generalizado en la aplicación de las vacunas entre los países-, así como los riesgos latentes por la creciente inflación, los trastornos en las cadenas de suministro, la inseguridad alimentaria y finalmente el cambio climático. Con ello, se multiplican las dudas sobre la celeridad con la que se podría superar la pandemia, limitando fuertemente los márgenes de maniobra en la selección adecuada de las políticas nacionales.

A pesar de este contexto, el repunte productivo hubiera sido más lento si los gobiernos no hubieran decidido poner en marcha programas de estímulo masivos, tanto monetarios como fiscales. Es el caso de Estados Unidos donde el triunfo electoral del partido demócrata hizo posible la recuperación de la política fiscal como principal instrumento para confrontar la crisis.

#### **4. La política económica de Joe Biden: entre el cambio y la continuidad**

Joe Biden, llegó a la presidencia de los Estados Unidos en enero de 2021. Desde su campaña electoral, Biden llamó a revertir la reforma fiscal regresiva promovida por Trump, impulsando un nuevo plan de estímulos fiscales que permitiese reactivar la economía estadounidense, mediante el incremento de la inversión pública, el consumo privado y la eliminación de las ventajas fiscales otorgadas a los ricos desde la administración de G.W. Bush (2001-2009).

La agenda económica de Biden parte del diagnóstico de que las reducciones fiscales a las grandes corporaciones y a los estratos poblacionales más ricos, promovidas por Trump no fueron lo suficientemente efectivas para generar una reactivación económica, tras la peor recesión de la historia contemporánea registrada en 2020. En su opinión:

*El presidente (Trump) ha envuelto a Estados Unidos en la oscuridad por demasiado tiempo (...) ahora este país atraviesa por cuatro crisis históricas conjuntas, una tormenta perfecta: la pandemia, la depresión, la llamada a la justicia racial y las amenazas al cambio climático (...) más de 15 millones de personas han perdido su trabajo, uno de cada seis negocios ha cerrado, mientras el 1% (de la población) más rico recibirá decenas de millones de dólares bajo las ventajas fiscales otorgadas, nuestra economía está hecha añicos (...) por eso mi plan económico tiene que ver con empleo (...) la construcción de caminos, carreteras, puertos, una nueva fundación para el crecimiento económico, con 5 millones de empleos fabricados internamente, con mejoras salariales (...) y podemos pagar estas medidas, cerrando las zonas grises acabando con esas ventajas fiscales que da Trump al 1% de la población más rico y a las corporaciones más rentables, que en algunos de los casos no pagan nada*



*de impuestos, no necesitamos un código fiscal que le dé más riqueza a los ricos, más que al trabajo*  
(Biden, 2020).

Biden propone un importante giro en el manejo de la política económica. Si bien, como ya se ha dicho, sigue presente una continuación de los mecanismos monetarios de QE, hay una clara recuperación de la política fiscal como un mecanismo contracíclico de orientación keynesiana, enfocado en el estímulo del consumo privado y de la inversión pública.

La política económica de Biden está constituida por los siguientes ejes: 1) impulso de una política fiscal expansiva; 2) ejecución de una política monetaria relajada por parte de la FED, que conduzca a una disminución gradual de los programas de flexibilización cuantitativa, y eventualmente a la “normalización monetaria”; 3) manejo de una política comercial multilateral, pero dentro de los marcos proteccionistas y de endurecimiento de la guerra comercial con China y 4) impulso de una política verde (*Green New Deal*) para atender los efectos ambientales provocados por el calentamiento global, a partir del impulso de una economía de libre carbono y la promoción de energías limpias -al 100%- con emisiones netas de cero para el año 2050.

Bajo los gobiernos de Barack Obama y Donald Trump la política fiscal fue utilizada, principalmente, como un instrumento para promover el salvamento de las instituciones financieras y las grandes corporaciones. Con el gobierno de Obama se generó un estímulo fiscal de más de 1.4 billones de dólares -como parte de la llamada Ley Estadounidense de Recuperación y Reinversión (ARRA por sus siglas en inglés)-, posibilitando que la economía estadounidense no cayera en una Depresión (The White House, 2016). Este programa resultó insuficiente para contrarrestar la magnitud de los shocks presentados tras la Gran Recesión de 2009 (Romer, 2019). Así mismo, la aplicación de diversas medidas para la reducción del creciente déficit fiscal, impulsaron importantes recortes en el gasto público -sin aumentos progresivos en los impuestos (sobre todo en las grandes corporaciones)-, lo que invariablemente impactó en la reducción de los ingresos públicos y en la dinámica del crecimiento económico (Pollack, 2012).

Con la llegada de Donald Trump a la presidencia, la política fiscal presentó un giro contrapuesto al planteamiento desarrollado por Obama, ya que representó un regreso a la llamada “economía de la oferta” y a una dinámica restrictiva, bajo la premisa de que la reducción de la carga fiscal es el mejor instrumento para reactivar la inversión y el empleo.<sup>5</sup>

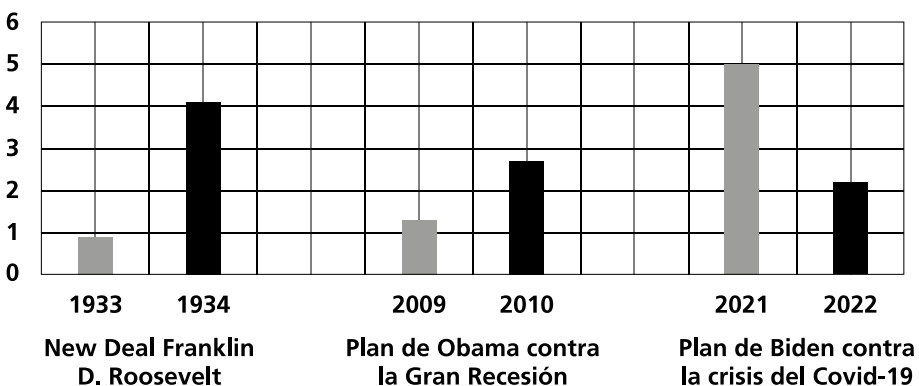
En diciembre de 2017 el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley de Empleos y Reducción de Impuestos (TCJA, por sus siglas en inglés), asumida como el mayor recorte de impuestos en la historia de los Estados Unidos, estimados en alrededor de 1.5 billones de dólares, orientados -de acuerdo con Trump-, en favorecer al crecimiento

económico, la creación de empleo y la inversión doméstica, desincentivando la deslocalización de las actividades productivas ubicadas en el exterior.

El plan fiscal de Trump tuvo pocos impactos en la promoción del crecimiento económico y la inversión, acelerando por otro lado el déficit fiscal y la deuda pública, en consonancia con la continuación en la caída de los ingresos públicos (Krugman, 2019). Los recortes impositivos se enfocaron preferente en favorecer a los estratos de la población con mayor riqueza (1% de la población), cuyos ingresos no aparecen en sus declaraciones anuales, debido a que el código fiscal no los considera como “ingresos imposables”, en contraposición con los gravámenes impuestos a las clases trabajadoras (Marr, et al. 2019). Tras la reforma fiscal de Trump, los ingresos federales por el impuesto de sociedades cayeron en picada. Si entre 2000 y 2017 equivalieron al 2% del PIB, en 2018 y 2019 cayeron a la mitad, un 1%, mientras los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) se situaban en una media de entre el 2.9% y el 3.1% durante esos mismos años. Mientras, los beneficios empresariales después de impuestos engordaron con relación a la economía del país. Pasaron de significar el 5.4% del PIB en el periodo 1980-2000 a suponer el 9.7% entre 2005 y 2019 (El País, 2021a).

La administración Biden como ya se dijo, dio un giro importante en la política fiscal, tanto en la magnitud del gasto público como en su orientación. Asimismo, incluyó propuestas de reforma tributaria de carácter progresivo. Sus propuestas rebasan con mucho, las efectuadas por la administración B. Obama durante la Gran Recesión, e inclusive las erogaciones del New Deal durante la depresión de los años treinta (ver gráfico 8).

**Gráfico 8.** Planes de estímulos fiscal económico de E.U.A. Gasto en relación al % del PIB en los dos primeros años de cada programa de gobierno



**Fuente:** María Antonia Sánchez-Vallejo e Ignacio Fariza, El PAÍS, 2021.

Durante la recesión de 2020, los legisladores estadounidenses aprobaron la llamada Ley de Ayuda, Alivio y Seguridad Económica por Coronavirus (CARES por sus siglas en inglés), consistente en un estímulo fiscal de 2 billones de dólares para mitigar los altos impactos socioeconómicos de dicha recesión. A pesar del alto monto aprobado, la CARE tuvo desde su diseño un conjunto de fallas referentes fundamentalmente a la generación de medidas económicas y legales, que garantizarán que los altos montos del paquete asignados a los rescates de las industrias se canalizarán a salvar los puestos de trabajo, los salarios y los beneficios de los trabajadores, en lugar de la riqueza de los accionistas, acreedores y ejecutivos corporativos. Con ello, el paquete no estuvo a la altura para proteger completamente a los trabajadores estadounidenses y a sus familias de las consecuencias económicas del impacto del coronavirus, limitando que la economía se recuperara lo suficientemente rápido una vez superada la emergencia sanitaria (Bivens y Shierholz, 2020).

La política fiscal de la administración Biden representa una importante ruptura con relación a sus antecesores-, planteando como objetivo fundamental la expansión de la demanda agregada, a partir de estimular la inversión pública y el consumo privado. Es decir, una política que se arraiga en un marco keynesiano, enfocada preferentemente en mejorar las condiciones económicas de los estratos poblaciones de bajos y medianos ingresos, altamente afectados por la pandemia del COVID-19 y la crisis económica (Guillén, 2021).

En el gobierno de Biden se destacan tres planes estratégicos: 1) el plan de Rescate Estadounidense; 2) el plan de Infraestructura y 3) el plan de Gasto Social. El plan de Rescate Estadounidense aprobado en marzo de 2021 representó un monto de 1.9 billones de dólares. Dicho plan se enfoca fundamentalmente en los siguientes objetivos: 1) incentivar la recuperación económica de las familias trabajadoras a partir de un pago directo por persona de 1,400 dólares; 2) ampliar hasta el mes de septiembre de 2021, los beneficios del seguro de desempleo, equivalentes a 300 dólares por semana; 3) proporcionar fondos adicionales para las familias e individuos que se estén recuperando o en riesgo de quedarse sin hogar; 4) aumentar los créditos tributarios por hijos, cuidados infantiles e ingresos generados por la actividad laboral; 5) proporcionar subvenciones de emergencia, préstamos e inversiones a las pequeñas y medianas empresas y 6) reducir las primas del seguro médico para las familias de ingresos medios y bajos.

Con respecto al Plan de Infraestructura –también conocido como Ley de Empleo e Inversión en Infraestructura–, fue aprobado por el Senado de los Estados Unidos el 10 de agosto de 2021 y posteriormente ratificado por la Cámara de Representantes el 5 de noviembre de 2021. El Plan de Infraestructura contempla un monto equivalente de 1.2 billones de dólares, destinado a la realización de inversiones en infraestructura física, fundamentalmente focalizada en la renovación, reconstrucción y generación de carreteras, puentes y autopistas; transporte público, ferrocarriles y vehículos eléctricos; red de agua potable, electricidad y banda ancha de internet y, finalmente, impulsar energías renovables para combatir los efectos del cambio climático. El impulso de dicha propuesta permitirá

-de acuerdo con Biden- incentivar el crecimiento, el empleo y la inversión pública, fortaleciendo con ello, a la economía estadounidense durante los próximos años.

*La legislación ayudará a aliviar las presiones inflacionarias y fortalecerá las cadenas de suministro al realizar mejoras largamente esperadas para los puertos, aeropuertos, ferrocarriles y carreteras de nuestra nación. Impulsará la creación de empleos sindicales bien remunerados y hará crecer la economía de manera sostenible y equitativa para que todos salgan adelante en las próximas décadas*  
(The White House, 2021).

En términos generales el Plan de Infraestructura considera los siguientes componentes y montos de presupuesto:

**Cuadro 2.** Plan de Infraestructura de Estados Unidos (2021): componentes principales y montos presupuestales asignados

Componente de Infraestructura	Monto asignado (millones de dólares)
1. Reparación de puentes y carreteras	110,000
2. Sistemas ferroviarios.	66,000
3. Ampliación y mejora de la banda ancha de Internet.	65,000
4. Ampliación y mejora de la banda ancha de Internet.	65,000
5. Red de energías limpias y renovables	65,000
6. Ampliación de la red de agua potable.	55,000
7. Infraestructura en puertos y aeropuertos	42,000
8. Modernización y mejora del transporte público.	39,000
9. Limpieza y recuperación de espacios y/o zonas industriales y mineras abandonadas.	21,000
10. Red nacional para la producción de vehículos eléctricos.	7,500

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos de The White House, 2021.

El tercero de los planes planteados es el llamado Plan o ley de Gasto Social: “Reconstruir mejor” (*Build Back Better Act*), aprobado por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en noviembre de 2021, por un monto equivalente de 1.75 billones de dólares. Dicho plan tiene como objetivo realizar inversiones esenciales en el cuidado de la familia, la atención médica y la lucha contra la crisis ambiental. Asimismo, se contemplan diversas reformas para promover un sistema tributario más equitativo, implicando, por un lado, que los estadounidenses más ricos y las corporaciones más rentables paguen mayores impuestos y por el otro, que los trabajadores estadounidenses que ganan menos de 400 mil dólares al año no vean incrementar el pago de sus impuestos. Además, se estima que dicho plan ali-

viará las presiones inflacionarias a largo plazo y estimulará el crecimiento económico futuro, compensando aún más el costo generado por el plan (U.S. House of Representatives, 2021).

Entre los elementos más importantes de la Ley de Gasto Social destacan: a) una amplia inversión en cuidado infantil, que contempla promover un ahorro en las familias de más de la mitad de sus gastos en dicho cuidado; b) implementación de un programa de preescolar universal para los niños de tres y cuatro años; c) un monto de inversión histórico para combatir la crisis ambiental; d) limitar los costos anuales para la adquisición personal de medicamentos; e) expansión de la cobertura y sistema de salud a bajo costo y f) finalmente una importante inversión en materia de viviendas asequibles a las familias estadounidenses.

Para garantizar el pago total de la Ley de Gasto Social, el proyecto de ley propone desarrollar una reforma fiscal que permita ampliar la base tributaria a partir de la reducción en la evasión fiscal fuertemente acelerada durante el gobierno de Trump. Particularmente, dichas medidas contemplan que tanto las grandes corporaciones, como los estadounidenses más ricos paguen un nivel de impuestos más acorde con sus ingresos. Con ello, se establece: 1) imponer un impuesto mínimo del 15% para aquellas corporaciones con ganancias superiores a 1 billón de dólares; 2) generar un impuesto especial del 1% sobre el valor de las recompras de acciones durante el año fiscal; 3) imponer un impuesto mínimo global del 15% sobre las ganancias extranjeras de las corporaciones, para frenar que éstas no direccionen sus beneficios a lugares donde los impuestos sean menores, reduciendo con ello su carga impositiva a pagar;<sup>6</sup> 4) aplicar una tasa del 5% a los estadounidenses con ingresos mayores a 10 millones de dólares y una sobretasa adicional del 3% a los de ingresos superiores a 25 millones de dólares y 5) implementación de una tasa de penalización para corporaciones extranjeras con sede en países que no cumplen con las normas (es decir, impuestos contra la erosión de la base y el abuso).

Con ello, bajo la implementación de estos tres grandes planes, Joe Biden pretende conducir a la economía estadounidense hacia una nueva senda de crecimiento económico, con una amplia participación del Estado, particularmente en materia de Inversión y Gasto Social y con una clara política fiscal contracíclica.

## **5. Límites y contradicciones de la política económica de Joe Biden**

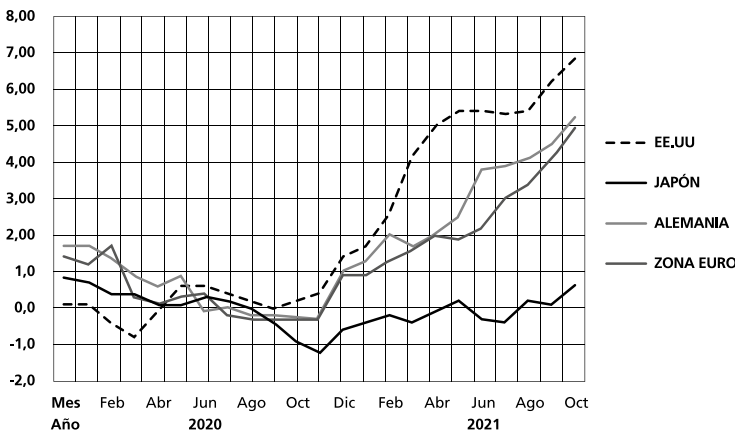
La política económica de la administración Biden –como lo mencionamos en el apartado anterior–, si bien representa una clara ruptura con las políticas anteriores en materia fiscal, sigue descansando en la misma política monetaria no convencional aplicada desde la crisis de 2007-2009, a la par de que en materia comercial reproduce la política antichina seguida por Obama y acentuada por Trump. Hasta la fecha no han sido levantadas las restricciones arancelarias establecidas por este último y se mantiene la tesis de que China es una potencia agresiva y autoritaria que pretende asumir el liderazgo de la economía mundial.

La agenda económica de la administración Biden enfrenta diversos obstáculos, unos de carácter económico derivados del curso de la propia crisis, y otros de naturaleza política. Una de las preocupaciones centrales en la coyuntura actual es el surgimiento de presiones inflacionarias, combinado con la desaceleración de la recuperación productiva.

Después de la deflación registrada durante la “gran recesión” de 2009, la inflación en la mayoría de los países centrales, se habían mantenido en niveles muy bajos, en torno al 2% anual. Con la pandemia y la crisis económica, en 2020 los precios al consumidor en esos países se incrementaron apenas 0.7%. Sin embargo, con el rebote productivo de 2021 se han presentado tasas inflacionarias sensiblemente más altas, mes tras mes. En noviembre de 2021, los precios al consumidor en EUA aumentaron a una tasa anualizada del 6.8%, muy por encima del 1.4% registrado en 2020. Por su parte en la Zona Euro, después de alcanzar tasas deflacionarias en los primeros meses de la pandemia en 2020, el crecimiento del IPC llegó en noviembre al 4.9% y al 5.2% en el caso de Alemania, la principal potencia de la región (gráfico 9). Se trata de la inflación más alta en treinta años.

El indudable y rápido repunte de la inflación ha suscitado un amplio debate en torno a la gravedad y temporalidad de este fenómeno. Para las autoridades monetarias y los gobiernos se trata de un fenómeno transitorio, el cual cedería gradualmente conforme se avance en la vacunación, se controle la pandemia y se mantenga la recuperación de la economía. Esa fue la posición inicial, por ejemplo, de J. Powell presidente de la, FED, y de Y.Yellen, secretaria del Tesoro estadounidense (Agencia EFE, 2021b). Es la posición que sostiene también el FMI (2021), quien considera que la inflación cederá en 2022, o la del premio Nobel de Economía, P. Krugman, quien se declara partidario del bando que postula la transitoriedad de la inflación (2021).

**Gráfico 9.** IPC Interanual 2020-2021



**Fuente:** U.S. Bureau of Labor Statistics, Ministry of Public Management (Japan) & Federal Statistical Office (Germany).

Esa posición ha ido cambiando, en la medida de que la inflación en vez de ceder tiende a incrementarse. J. Powell señaló que es necesario abandonar el término transitorio y que la FED actuará para contener la inflación mediante la aceleración del *tapering*. Diversos analistas coinciden en la idea de abandonar la idea de la transitoriedad y de endurecer la política monetaria (Véase, El-Erian, 2021). Por su parte, J. Yellen, admitió que la inflación persistirá en 2022 y advirtió del peligro de caer en una espiral precios-salarios y que para evitarlo el banco central debe actuar para detenerla. Según sus propias palabras:

“A medida que se incrementan los salarios y las firmas ven sus costos aumentar y elevan sus precios, nos metemos en lo que es llamada una espiral salarios-precios, que continúa a menos que venga el banco central y la detenga”  
(Yellen, 2021).

Desde que se presentó el rebrote inflacionario, el pensamiento conservador y monetarista consideró que el costo inflacionario sería alto y que el banco central debería endurecer su política monetaria para conjurarla, mientras que la nueva administración debería restringir sus programas de gasto público, reducir a la brevedad el déficit presupuestal y renunciar a la elevación de impuestos a los ricos y a las grandes corporaciones. Si la visión ortodoxa lograra imponerse, coartaría la recuperación económica y daría al traste con la política de corte keynesiano introducida por la administración de J. Biden, lo que en nuestra opinión elevaría los riesgos de una nueva crisis financiera y haría retornar a la economía a la senda del estancamiento.

El bando de los pesimistas sobre el curso de la inflación abarca, inclusive, economistas que se autoidentifican como heterodoxos y pertenecen al partido demócrata. Es el caso, por ejemplo, de L. Summers, famoso por haber recuperado la teoría del estancamiento secular de A. Hansen, quién piensa que el enemigo a vencer ahora ya no es la deflación sino la inflación, y que existe el peligro de entrar en una etapa de “estanflación” similar a la de los años setenta del siglo pasado, cuando la tasa de inflación en Estados Unidos alcanzó el 20% anual. Se inclina igualmente porque la FED realice un giro hacia el endurecimiento en la política monetaria y que el gobierno modere los estímulos fiscales, con el fin de contener las presiones inflacionarias. Por su parte, Nouriel Roubini (2021) el “gurú” que anticipó la crisis de 2007-2008, está convencido de que el mundo está entrando en una nueva etapa estanflacionaria. La inflación actual, en su opinión, está asociada con cuellos de botella en la producción de insumos a nivel global. Es escéptico de la creencia de que se trate de un problema temporal de corto plazo. Hay, según él, una *mild stagflation*, caracterizada por un aumento de la inflación y una desaceleración del crecimiento. Los optimistas, afirma Roubini, piensan que los trastornos son temporales y que los bancos centrales iniciarán pronto la normalización monetaria, mientras

los gobiernos tenderán a disminuir los estímulos fiscales. Con ello, la inflación regresaría al objetivo de 2%. Roubini, por el contrario, piensa que los choques de oferta serán duraderos y aduce varias razones, entre ellas: el proceso de desglobalización y regionalización de las CGV; y los efectos del cambio climático en la oferta agrícola. Dentro de los pesimistas se incluyen el influyente analista de Bloomberg News, M. El Erian, así como algunos banqueros prominentes de la banca estadounidense, entre los que se encuentran J. Dimon, CEO de JP Morgan y los directivos del Bank of America y Wells Fargo.

Desde nuestro punto de vista es un hecho que la inflación se ha acelerado y que no se observa que tienda a contenerse en el corto plazo. Sin embargo, siendo esto cierto consideramos que el contexto y la estructura de la economía mundial son muy diferentes de las existentes en la década de los setenta. El peligro de deflación no se ha conjurado como lo evidencia del endeudamiento creciente y las burbujas en los mercados financieros y otros espacios especulativos. A pesar del repunte inflacionario, siguen presentes tendencias deflacionarias subyacentes, sustentadas en los altos y crecientes niveles de endeudamiento público y privado. No puede hablarse, todavía, de estanflación. Aunque a un menor ritmo las principales economías del mundo siguen creciendo (ver cuadro 3).

**Cuadro 3.** Crecimiento del PIB 2020-2021 (% interanual)

Año	China	EUA	Japón	Zona Euro
2020-I	-6.8	-5	-2.2	-3.7
2020-II	3.2	-31.4	-28.1	-11.7
2020-III	4.9	33.4	22.9	12.4
2020-IV	6.5	4.3	12.7	-0.6
2021-I	18.3	6.4	-3.9	-0.3
2021-II	7.9	6.7	1.9	2
2021-III	4.9	2.3	-3.6	2.2

**Fuente:** National Bureau of Statistics of China, Cabinet Office, BEA y Eurostat.

Las alzas actuales de precios son el resultado combinado de factores de demanda y factores de oferta. Desde el lado de la demanda, destacan: 1) la demanda diferida durante la pandemia y el confinamiento, así como 2) los impactos en el gasto de los estímulos monetarios y fiscales. La demanda diferida es un fenómeno estrictamente temporal que tenderá a diluirse, en la medida de que resulten exitosos los desconfinamientos y la contención de la pandemia.



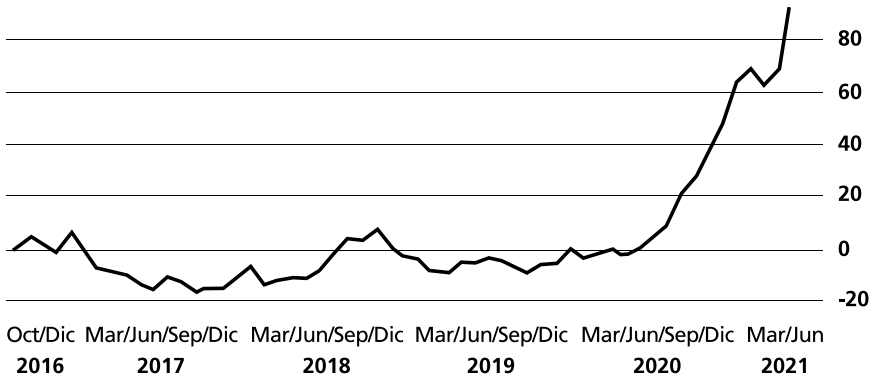
Más importantes que los factores de demanda parecen ser los choques y las restricciones de la oferta determinados por el confinamiento y la aguda recesión económica, así como por la ruptura de las CGV. Por ello, la inflación actual debe ser considerada, principalmente, como una “inflación de costos”. Ésta es el resultado del desplome de la producción, la inversión y el comercio exterior provocado por la pandemia y el propio curso de la recesión económica, así como del desarrollo desigual de la recuperación. Nada autoriza a suponer que una vez detonada la reactivación de la producción, ésta se iba a ajustar automáticamente a la demanda. Pensar ello es tanto como creer que existe la Ley de Say. El capitalismo, conviene recordarlo, es un modo de producción anárquico, en el cual no hay planeación macroeconómica ni planeación mezzoeconómica, en el que, por consiguiente, el equilibrio solo se alcanza en el marco de constantes desequilibrios y desproporcionalidades.

La eliminación de los cuellos de botella que provocó la crisis será un proceso que tomará tiempo. Baste solamente considerar que la pandemia está lejos de haberse controlado, lo que dará lugar a nuevas restricciones en la producción y la movilidad. Antes de la crisis los apologetas de la globalización neoliberal festejaban la eficiencia de los sistemas *just in time*, los cuales reducían los inventarios al mínimo y abatían los costos de producción. Dicho sistema se colapsó por la crisis obligando a la reconstitución de inventarios y a la construcción de bodegas.

Existe en la actualidad una grave escasez de suministros y un colapso de los sistemas de transporte internacionales y nacionales, lo que repercute en el alza de los costos de producción y afecta la producción de ramas tan importantes como la industria automotriz y la producción de teléfonos inteligentes, afectadas por la falta de *chips*. Un punto crítico del desabastecimiento lo constituye el transporte marítimo. Por esta vía se transporta el 90% del comercio mundial (gráfico 10). Existen en la actualidad problemas de congestión en los puertos, acompañados de la escasez de contenedores, lo que ha disparado sus precios y las tarifas de transportación (gráfico 11). La transportación aérea no es una opción, pues sus precios son más altos y sus volúmenes de carga más bajos.

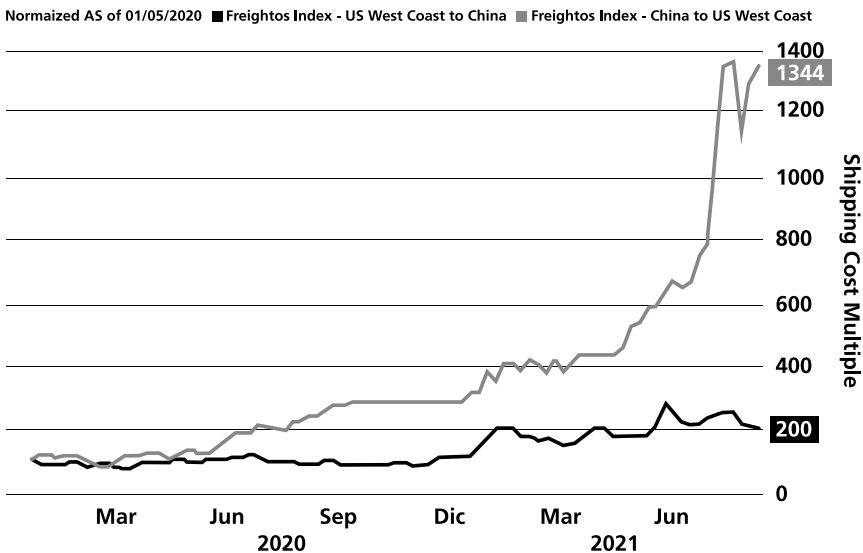
No sólo hay una insuficiente producción de contenedores, sino que muchos de ellos están paralizados en los puertos de América del Norte. Los contenedores normalmente circulan mundialmente, pero ahora de cada 100 contenedores que arriban, solo 40 son enviados de regreso a Asia y Europa. El exceso de contenedores se apila en Los Ángeles y otros puertos, mientras los vendedores chinos los reclaman. Se calcula que tomará meses para que los productores chinos de contenedores puedan satisfacer la demanda.

**Gráfico 10.** Precios de contenedores. Regiones de Asia y Norteamérica. Índice de precios de todos los contenedores



**Fuente:** Tomado de Freisen Garth, (03 de septiembre del 2021). No End In Sight For The COVID-Led Global Supply Chain Disruption. Forbes. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/garthfriesen/2021/09/03/no-end-in-sight-for-the-covid-led-global-supply-chain-disruption/?sh=32669d663491>

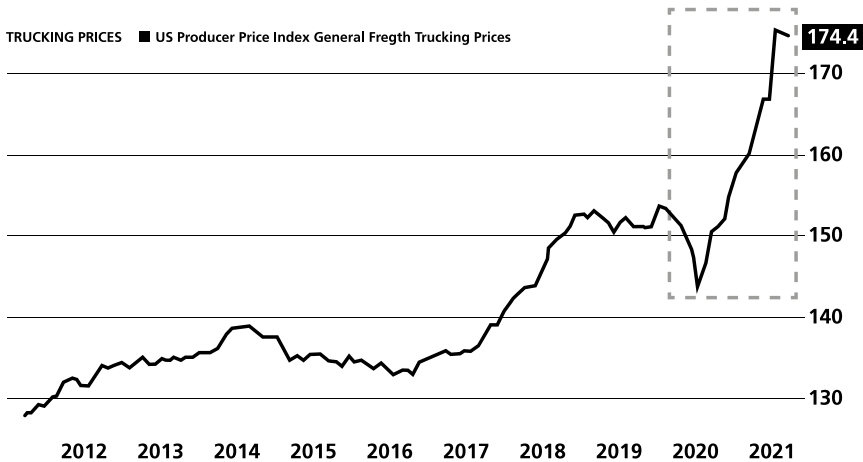
**Gráfico 11.** Costos de envío (rutas marítimas). Índices de fletes, costa oeste de Estados Unidos a China vs China a costa oeste de Estados Unidos



**Fuente:** Tomado de Freisen Garth, (03 de septiembre del 2021). No End In Sight For The COVID-Led Global Supply Chain Disruption. Forbes. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/garthfriesen/2021/09/03/no-end-in-sight-for-the-covid-led-global-supply-chain-disruption/?sh=32669d663491>

Los cuellos de botella en la transportación marítima repercuten en cascada en otros sistemas de transportación. Una vez descargadas las mercancías en los puertos, el problema se traslada a la transportación carretera, pues no existen camiones de carga suficientes (*trucks*) (gráfico 12) ni choferes. Estos dejaron sus empleos por la pandemia y la drástica caída de la actividad económica, y ahora se resisten a regresar si no mejoran el panorama de la epidemia y sus condiciones laborales. El Secretario de Transporte estadounidense, Pete Buttigieg advirtió que las disrupciones en el transporte carretero se extenderán hasta 2022 y que “persistirán mientras la pandemia continúe (Reuters, 2021)”. También existen insuficientes bodegas para guardar los inventarios. En el caso del Reino Unido, la falta de trabajadores e insumos está asociada también a los efectos del Brexit.

**Gráfico 12.** Estados Unidos. Índices de precios al productor. Precios generales de los camiones de carga



**Fuente:** Tomado de Freisen Garth, (03 de septiembre del 2021). No End In Sight For The COVID-Led Global Supply Chain Disruption. Forbes. Recuperado de: <https://www.forbes.com/sites/garthfriesen/2021/09/03/no-end-in-sight-for-the-covid-led-global-supply-chain-disruption/?sh=32669d663491>

La escasez de suministros está orillando a la aplicación de medidas proteccionistas y a replegar la producción de insumos hacia los espacios nacionales y regionales, lo que entraña la reconfiguración de las CGV.

El rebrote inflacionario abarca a los precios de las materias primas: de los metales, del gas y del petróleo, así como de los alimentos, los cuales se han disparado. De acuerdo con datos de la FAO, el índice de precios de los alimentos se incrementó 32.1% entre agosto de 2020 y agosto de 2021. En el alza de precios de las materias primas y de los alimentos no solo están repercutiendo las restricciones de oferta reseñadas, sino también la operación con fines especulativos del capital monopolista-financiero en los mercados

de futuros de las materias primas, acción que no es nueva, sino que está presente desde que se instaló el “régimen de acumulación con dominación financiera”. Esta nueva fiebre especulativa sobre las materias primas se monta sobre la burbuja de las bolsas de valores, las cuales, si bien muestran episodios de volatilidad, no han dejado de inflarse durante el rebote productivo de 2021.

Si la causa principal de la inflación actual reside en las rigideces y desproporciones de la oferta más que en factores vinculados a la demanda, es poco lo que la política monetaria puede hacer para contenerla. Desde su llegada Biden ha impulsado una política monetaria caracterizada por la continuación de los llamados “Programas de Flexibilización Cuantitativa”. En su reunión del 15 de diciembre la FED decidió endurecer su política monetaria, mediante la aceleración del *tapering*, anunciando que en 2022 habría por lo menos tres incrementos de la tasa de interés de referencia. Con ello, comenzará a reducir el ritmo mensual de sus compras netas de activos en 20 mil millones de dólares en Bonos del Tesoro y 10 mil millones más en bonos respaldados por hipotecas.

Ambas medidas, en la eventualidad de que se materialicen inhibirían el crecimiento del gasto y moderarían quizás la fiebre especulativa, pero no tendrían ningún efecto en la oferta; por el contrario, podrían detener la recuperación productiva y detonar la estanflación.<sup>7</sup>

El fantasma de la inflación amenaza con trastornar la estrategia fiscal expansionista de la administración Biden. Es un buen pretexto para que los congresistas del Partido Republicano e inclusive algunos miembros de centro-derecha del Partido Demócrata, se resistan a aprobar el ambicioso programa de reconstrucción social (*Build Back Better Act*), el cual es comparado con el *New Deal de Roosevelt*, por sus efectos en el bienestar social. Este programa fue diseñado y aprobado en la Cámara de Representantes, debido, en buena medida, a la presión ejercida por el llamado *Caucus progresista*, integrado por casi 100 congresistas de izquierda, nucleados alrededor de la figura del senador socialista Bernie Sanders. Su aprobación en el Senado está en veremos y, por de pronto, es muy probable que su discusión se posponga para el 2022. Dicho programa involucra como dijimos arriba, incrementar los impuestos a los más ricos, lo que dificulta aún más su aprobación.

En el caso de los republicanos, la mayoría de sus miembros se han plegado a las posiciones del trumpismo, porque consideran que Donald Trump sería el único político de sus filas con posibilidades de triunfar en las siguientes elecciones presidenciales de 2024. El ala trumpista parece tener como objetivo el bloquear todas las iniciativas del gobierno de Biden. Esa posición se ha fortalecido con la caída del índice de popularidad del presidente Biden. Según las últimas encuestas, su índice de aprobación cayó del 56% al tomar posesión al 44% en octubre de 2021. La baja en su popularidad se asocia con el mal manejo del retiro de las tropas estadounidenses de Afganistán, el incremento de la migración y el rechazo de algunos sectores de la población al incremento de los impuestos.

## 6. Conclusiones

La economía estadounidense desde la irrupción de la crisis económica-financiera de 2007-2008 y la ulterior recesión 2009, manifestó claramente una tendencia al estancamiento, bajo un contexto de financierización y alto sobreendeudamiento tanto público como privado, el cual podría desembocar tarde o temprano en una nueva crisis de deuda-deflación, como las que han acompañado al capitalismo desde la década de los ochenta.

Las medidas de salvamento post crisis, sustentadas en los llamados programas de flexibilización cuantitativa (QE) y diversos estímulos fiscales aplicados en los gobiernos de Barack Obama y Donald Trump, si bien evitaron que la economía estadounidense entrara en una depresión, no fueron capaces de convertirse en mecanismos promotores de un proceso de inversión y de crecimiento económico sólidos, que revirtiera las enormes consecuencias económicas y sociales ocasionadas por la crisis.

Las amplias masas de liquidez generadas por la FED durante el periodo 2007-2019, no fueron canalizadas hacia la esfera productiva, sino que fueron mayoritariamente utilizadas por el capital monopolista-financiero en los mercados financieros, mediante la emisión de capital ficticio. Ello incluyó la recompra de sus propias acciones, elevando el valor accionario de las corporaciones. Mientras que los estímulos fiscales se utilizaron, fundamentalmente, como instrumentos de salvamento de las instituciones financieras y de las grandes corporaciones afectadas por la crisis.

Las contradicciones no resueltas de la reproducción del capital, sino solo postpuestas con las políticas mencionadas durante la larga pero débil recuperación de la década pasada, reaparecieron con fuerza en 2020 en el marco de la pandemia del COVID-19. Durante 2020 la economía estadounidense y mundial experimentaron la recesión más profunda desde la Gran depresión de los años treinta. En 2021 hubo un repunte significativo de la producción, pero la mayoría de los países no han alcanzado todavía los niveles prepandemia y la pandemia está lejos de haber sido controlada.

En este contexto, la política económica promovida por Joe Biden se ha caracterizado por la implementación de medidas contrapuestas a las seguidas por los gobiernos de B. Obama y D. Trump al impulsar una política fiscal expansiva como un mecanismo contracíclico de orientación keynesiana, enfocada en el estímulo del consumo privado y de la inversión pública a través de tres planes estratégicos: el plan de Rescate Estadounidense; el plan de Infraestructura y el plan de Gasto Social. Estos programas, y en particular éste último, están orientados a mejorar las condiciones económicas de los estratos poblaciones de bajos y medianos ingresos, altamente afectados por la pandemia del COVID-19 y la crisis económica, así como a avanzar en la lucha en contra del calentamiento global y la crisis ambiental.

La política económica de Biden enfrenta límites económicos y políticos que generan incertidumbre en su ejecución y resultados; por un lado, las presiones inflacionarias crecientes generadas por factores de demanda (exceso de liquidez), pero principalmente de oferta, a raíz del confinamiento, las restricciones a la movilidad, la ruptura de las CGV y la aguda recesión económica; y, por el otro lado, la exacerbación de las disputas políticas entre demócratas y republicanos para la aprobación del Plan Social.

Con el estallido del conflicto militar entre Rusia y Ucrania en febrero de 2022, se exacerbaban las contradicciones globales derivadas de la gran recesión económica de 2020.

Rusia y Ucrania son importantes exportadores de alimentos y energéticos a nivel mundial, lo que profundiza la ruptura de las cadenas globales de valor y las distorsiones en los mercados de granos básicos y de petrolíferos. La inflación en los bienes básicos se acelera, mientras las tendencias al estancamiento se reavivan, cortando de tajo la tan anunciada fiesta de la recuperación y nublando aún más las perspectivas de la economía mundial.

La aceleración de la inflación y la previsión de que no cederá en el corto plazo, abonan el terreno para la aplicación de políticas ortodoxas de carácter restrictivo. En este campo se agrupan no sólo los republicanos sino también demócratas moderados. El mero anuncio de parte de la FED de que en 2022 podría ejecutar tres y hasta cuatro incrementos de la tasa de referencia, así como acelerar la venta de activos para disminuir su balance, ha provocado al comenzar este año una tendencia bajista en las bolsas de valores. Al ser la inflación, fundamentalmente “una inflación de costos”, el fin de la política de “dinero barato” difícilmente detendría la inflación, además de que podría coartar la recuperación económica y provocar turbulencias financieras. Como afirmó el diario *El País*, el crecimiento en 2022 se daría “en un estanque lleno de pirañas”. El fantasma del “estancamiento secular” que las políticas no convencionales han camuflado por más de una década, reaparecería con toda su fuerza, mientras se acumulan los ingredientes para el posible estallido de una nueva crisis económica-financiera.

<sup>1</sup> El presente artículo fue redactado previo al estallamiento del conflicto militar entre Rusia y Ucrania. Los autores agradecen a la Licenciada Bryanda Ruiz, Ayudante de Investigación del Área de Economía Política de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa y a Jimena Hernández ayudante del SNI, por el entusiasta apoyo prestado para la elaboración de este artículo.

<sup>2</sup> Este régimen de acumulación debe ser entendido no como el dominio de los bancos, sino como un fenómeno horizontal, transversal, del cual son partícipes los sectores oligopólicos del capital “industrial”, los cuales se benefician al igual que los bancos, las instituciones financieras, las compañías aseguradoras y la llamada “banca en la sombra” del dominio que ejercen sobre la emisión y circulación del capital ficticio (Guillén, 2015). Los llamados países “emergentes”, es decir los países de las periferias integrados a la globalización financiera, están insertos y subordinados a la lógica financiarizada de ese régimen de acumulación.

<sup>3</sup> La tasa de desempleo promedio anual en los Estados Unidos pasó de 9.6% en 2010 a 3.7% en 2019 (U.S. BEA, 2021).

<sup>4</sup> Según el FMI, el volumen del comercio mundial disminuyó -8.5% en 2020, doce veces mayor que la contracción de 2009 (-0.7%).

<sup>5</sup> La “economía de la oferta” (supply-side economics) es una corriente macroeconómica, surgida en los años setenta, e inspirada en las obras de A. Laffer y J. Wanniski. Basada en llamada curva de Laffer, la cual mide la relación entre las tasas impositivas y la recaudación fiscal, esta corriente plantea que las altas tasas impositivas y el exceso de regulación estatal desalientan la inversión, y, por lo tanto, limitan el crecimiento de la oferta. Por ello, postulan que la mejor política económica es aquella que disminuye la carga fiscal y desregula la economía. Esta política fue aplicada por primera vez durante la administración de R. Reagan (1981-1989), sin que hubiera un impacto favorable significativo en la inversión, ni en el crecimiento económico. Lo que sí provocó fue una mayor inequidad en la distribución del ingreso, en favor del capital y en detrimento de los salarios. La misma política ha sido replicada por diferentes administraciones republicanas, con particular intensidad durante la administración de D. Trump, sin contribuir a la superación de las tendencias al estancamiento económico, pero sí al reforzamiento de la concentración del ingreso en la cúspide de la pirámide social.

<sup>6</sup> El 8 de octubre de 2021 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), anunció la firma por parte de 136 países de dicho organismo mundial para garantizar que las grandes empresas paguen una tasa de impuestos mínima del 15% y dificultar la evasión fiscal.

<sup>7</sup> En el caso de los países de la periferia que también han decidido endurecer su política monetaria, el incremento de las tasas de interés, tampoco tendrá un impacto significativo en la inflación. Tal medida, tal vez permita atraer flujos externos de capital de cartera (que es el pivote de un régimen de acumulación, como el neoliberal, dependiente de la globalización financiera) y por esa vía tratar de contener la fuga de capitales y una eventual depreciación del tipo de cambio.

## Referencias bibliográficas y documentales

**Agencia EFE** (2021) *Yellen anticipa que la inflación en EE.UU. no se normalizará hasta finales de 2022*. Madrid, 14 de noviembre. <https://www.efe.com/efe/america/economia/yellen-anticipa-que-la-inflacion-en-ee-uu-no-se-normalizara-hasta-finales-de-2022/20000011-4675646>

**Biden, J.** (2020) “Discurso a la nominación demócrata a la presidencia de los Estados Unidos”. *Convención Nacional Demócrata*, 20 de agosto. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53858060>

**Bivens, J. y Shierholz, H.** (2020) “The extra \$600 in unemployment insurance has been the best response yet to the economic shock of the coronavirus and should be extended”. *Economy Policy Institute*. Washington, DC, 4 de mayo. <https://www.epi.org/blog/the-extra-600-in-unemployment-insurance-has-been-the-best-response-yet-to-the-economic-shock-of-the-coronavirus-and-should-be-extended/>

**Chesnais, F.** (2017) “Las dimensiones financieras del impasse del capitalismo”. *Viento Sur*, 18 de diciembre. <https://vientosur.info/las-dimensiones-financieras-del-impasse-del-capitalismo/>

**Cukierman, A.** (2019) “A retrospective on the subprime crisis and its aftermath ten years after Lehman’s collapse”. *Economic Systems*, vol. 43, numos. 3-4, septiembre-diciembre:1-36. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.ecosys.2019.100713>

**El-Erian M. A.** (2021) “Can the Fed Overcome Its Transitory Policy Mistake?” *Project Syndicate*. Nueva York, 2 de diciembre. [https://www.project-syndicate.org/commentary/us-federal-reserve-transitory-inflation-trap-by-mohamed-a-el-erian-2021-12?utm\\_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm\\_campaign=05232e6de0-covid\\_newsletter\\_12\\_09\\_2021&utm\\_medium=email&utm\\_term=0\\_73bad5b7d8-05232e6de0-104374041&mc\\_cid=05232e6de0&mc\\_eid=144f8adfd](https://www.project-syndicate.org/commentary/us-federal-reserve-transitory-inflation-trap-by-mohamed-a-el-erian-2021-12?utm_source=Project+Syndicate+Newsletter&utm_campaign=05232e6de0-covid_newsletter_12_09_2021&utm_medium=email&utm_term=0_73bad5b7d8-05232e6de0-104374041&mc_cid=05232e6de0&mc_eid=144f8adfd)

**El País** (2021a) *Biden presenta una reforma fiscal para recaudar 25 billones de dólares*. Madrid, 7 de abril. <https://elpais.com/economia/2021-04-07/biden-presenta-una-reforma-fiscal-para-recaudar-25-billones-de-dolares.html>

**El País** (2021b) *Biden se viste de Roosevelt*. Madrid, 20 de marzo. <https://elpais.com/economia/2021-03-21/biden-se-viste-de-roosevelt.html>

**El País** (2021c) *Powell y Yellen auguran en el Congreso una vigorosa recuperación económica en EE. UU.* Madrid, 24 de marzo. <https://elpais.com/economia/2021-03-24/powell-y-yellen-auguran-en-el-congreso-una-vigorosa-recuperacion-economica-en-ee-uu.html>



**El País** (2021d) *La economía mundial en 2022: crecimiento en un estanque lleno de pirañas*. Madrid 24 de diciembre. <https://elpais.com/economia/negocios/2021-12-26/la-economia-mundial-en-2022-crecimiento-en-un-estanque-lleno-de-piranas.html>

**El País** (2013) *La Reserva Federal empieza a retirar los estímulos a la economía*. Madrid, 18 de diciembre. [https://elpais.com/economia/2013/12/18/actualidad/1387394845\\_752254.html](https://elpais.com/economia/2013/12/18/actualidad/1387394845_752254.html)

**FED** (2021) *Monetary base; total; not seasonally adjusted*. Washington, DC. <https://www.federalreserve.gov/releases/H6/default.htm> accesado el 30 de marzo de 2021.

**Federal Reserve Bank of St. Louis** (2020) *Economic Data, since 1991*. Saint Louis. <https://fred.stlouisfed.org/> accesado el 25 de abril de 2021.

**FMI** (2021) *World Economic Outlook, octubre*. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/10/12/world-economic-outlook-october-2021>

**Foreign Policy** (2021) *Why China's Supply Chains Are Breaking Down*. Washington, DC, 27 de octubre. <https://foreignpolicy.com/2021/10/27/china-supply-chain-disruption-shipping/>

**Foster, J. B. y Magdoff, F.** (2014) "Stagnation and Financialization. The Nature of the Contradiction". *Monthly Review* vol. 66, núm.1. <https://monthlyreview.org/2014/05/01/stagnation-and-financialization/>

**Galbraith J.** *The End of Normal*. Nueva York: Simon and Schuster.

**Guillén, A.** (2021) "La recuperación de la economía estadounidense y la política económica de Joe Biden". *Nuestra América XXI: Desafíos y alternativas*, n. 57, julio:2-4.

**Guillén, A.** (2015) *La crisis global en su laberinto*. Madrid: Biblioteca Nueva.

**Guillén, A.** (2010) *Mito y realidad de la globalización neoliberal*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa editores-UAMI.

**Hudson, Michael** (2016) *The Bubble and Beyond*. Dresden: Islet.

**Investing.com** (2021) *S&P 500 (SPX)*. Madrid. <https://mx.investing.com/indices/us-spx-500> accesado el 18 de junio de 2021.

**Keegan, W.** (2003) "So now Friedman says he was wrong". *The Guardian*. Londres, 22 de junio. <https://www.theguardian.com/business/2003/jun/22/comment.economicpolicy>

**Kregel, J.** (2016) “What we could have learned from the new deal in confronting the recent global recession”. *Public Policy Brief*, num.141, marzo, Levy Economics Institute of Bard College. <https://www.levyinstitute.org/publications/what-we-could-have-learned-from-the-new-deal-in-confronting-the-recent-global-recession>

**Krugman, P.** (2021) “Wonkin Out: I’m Still on Team Transitory”. *The New York Times*. Nueva York, 12 de septiembre. <https://www.nytimes.com/2021/09/10/opinion/transitory-inflation-covid-consumer-prices.html>

**Krugman, P.** (2019) “Un relato económico en descomposición”. *El país, opinión*. Madrid, 26 de octubre. [https://elpais.com/economia/2019/10/25/actualidad/1572004438\\_702187.html](https://elpais.com/economia/2019/10/25/actualidad/1572004438_702187.html)

**La Jornada** (2021) *Tres de cuatro vacunas se han entregado en 10 países; cobertura en África es menor a 2%*. México, 24 de agosto. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/08/24/politica/tres-de-cuatro-vacunas-se-han-entregado-en-10-paises-cobertura-en-africa-es-menor-a-2/>

**Marr, C., Jacoby, S. y Bryant, K.** (2019) “Substantial Income of Wealthy Households Escapes Annual Taxation Or Enjoys Special Tax Breaks”. *Report*. Washington, DC: Center on Budget and Policy Priorities, 13 de noviembre. <https://www.cbpp.org/research/federal-tax/substantial-income-of-wealthy-households-escapes-annual-taxation-or-enjoys>

**Pollack, E.** (2012) “President Obama wants to cut domestic spending and protect public investments, but this budget only cuts”. *Blog* Washington, DC: Economy Policy Institute, 29 de noviembre. <https://www.epi.org/blog/president-obama-budget-domestic-spending-public-investment/>

**Reuters** (2021) *U.S. trucking industry disruptions to last as long as pandemic persists - Buttigieg*. Londres, 20 de octubre. <https://www.reuters.com/world/us/us-trucking-industry-disruptions-last-long-pandemic-persists-buttigieg-2021-10-20/>

**Roberts, M.** (2020) “Bideconomía: ¿recuperación o crisis?”. *Sin Permiso*, 7 de noviembre. <https://www.sinpermiso.info/textos/bideconomia-recuperacion-o-crisis>

**Roberts, M.** (2017) “El final de la QE”. *Sin Permiso*, 24 de septiembre. <https://www.sinpermiso.info/textos/el-final-de-la-qe>

**Romer, C.** (2019) “Ex-Obama economic adviser Romer says fiscal stimulus is central to combatting recessions”. En Da Costa, P (entrevistador). New York: Economy Policy Institute, 19 de abril. <https://www.epi.org/blog/ex-obama-economic-advisor-romer-fiscal-stimulus-is-central-to-combatting-recessions/>

**Roubini, N.** (2021) “The Stagflation Threat Is Real”. *Project Syndicate*. Nueva York, 30 de agosto.

**Stiglitz, J.** (2018) “Ten Years Later”. En capítulo adaptado, conferencia: *Ten Years After the Financial Crisis*. Nueva York: Columbia University, diciembre 7-8, 2017. <https://www8.gsb.columbia.edu/faculty/jstiglitz/sites/jstiglitz/files/Roosevelt%2010-Years-After-the-Financial-Crisis.pdf>

**Summers, L.H.** (2016) *The Age of Secular Stagnation: What It Is and What to Do About It*. Columna, 15 de febrero. <http://larrysummers.com/2016/02/17/the-age-of-secular-stagnation/>

**The White House** (2021) *President Biden’s Bipartisan Infrastructure Law*. Washington, DC. <https://www.whitehouse.gov/bipartisan-infrastructure-law/>

**The White House** (2016) *Economic Report of the President. The annual report of the council of economic advisers*. Washington, DC, 6 de diciembre. [https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/2017\\_economic\\_report\\_of\\_president.pdf](https://obamawhitehouse.archives.gov/sites/default/files/docs/2017_economic_report_of_president.pdf)

**U.S.BEA** (2021) *Data by Topic*. Washington, DC. <https://www.bea.gov/data/gdp>

**U.S. House of Representatives** (2021) *Text of H.R. 5376, Build Back Better Act*. Washington, DC, 3 de noviembre. <https://rules.house.gov/sites/democrats.rules.house.gov/files/BILLS-117HR5376RH-RCP117-18.pdf>

### **Cómo citar este artículo:**

**Guillén, Arturo e Iván Torres** (2023) “Estados Unidos: la crisis económica y la política económica de la administración Biden”. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas* vol. 12 N°24: 401-435